

Florencia Mallon

**Campesinado y nación.
La construcción de México
y Perú postcoloniales**

CIESAS, Colegio de Michoacán y Colegio de San Luis de Potosí, México, 2003 [1995].

Florencia Mallon realiza un análisis comparativo de la cultura y la participación política de los campesinos en las regiones de Mantaro y Cajamarca (Perú) y Puebla y Morelos (México) en la segunda mitad del siglo XIX, en el marco de la Guerra del Pacífico en los Andes y en el establecimiento del Imperio en México. Su objetivo es cuestionar la idea de que el nacionalismo fue impuesto a los campesinos por las elites, revelando la existencia de vertientes campesinas nacionalistas con nuevas prácticas discursivas que surgen en medio de la conmoción que producen las guerras por las invasiones.

La autora busca “descentralizar” la historia focalizada en el Estado hacia los escenarios locales donde se dan complejas relaciones de poder y en las que se insertan los sectores subalternos. Mallon compara el comportamiento de los campesinos de Mantaro que se oponen a los chilenos plegando al líder nacionalista Cáceres, con el papel pasivo de los campesinos de Cajamarca, que se subordinan a la élite regional. En Puebla, la cultura campesina integra un liberalismo de corte comunitario, en medio de una fuerte conflictividad regional, mientras que en Morelos las comunidades juegan con las elites, plegando a los liberales para luego negociar con el imperio y los conservadores a fin de defender sus derechos.

Frente a autores que desconocen la participación de los campesinos, ya sea porque enfatizan los cambios económicos o el protagonismo estatal, Mallon señala que la intervención campesina en el siglo XIX influyó en las agendas políticas. Ella considera que la cultura es una dimensión autónoma clave para entender esa participación, revelando que los procesos

políticos se sustentan en una serie de disputas y negociaciones sobre el sentido de los cambios, y en donde se pone en juego los mundos culturales de los campesinos y de las elites.

La autora chileno-norteamericana utiliza el concepto de hegemonía, tanto para captar los procesos al interior de las propias comunidades, como las relaciones de negociación y conflicto con las elites. Las diferencias entre los actores son negociadas en los espacios públicos, en los gobiernos municipales y las asambleas comunales, en las escuelas y las guerrillas contra los invasores. Así, utiliza el concepto de “hegemonía comunal” para estudiar los cambios internos en la autoridad indígena. Para ella, las diferencias sociales internas -jerarquías sociales, de género, de linaje- están en negociación mediados por intelectuales -curanderos, ancianos, políticos y maestros- (p. 96). Con la guerra, los campesinos se integran a la guardia nacional, comandados por jóvenes de nuevas generaciones que terminarán transformando el liderazgo tradicional de sus comunidades. Estos cambios conforman espacios más democráticos, modificando la jerarquía tradicional, en lo que llama Mallon “patriarcado democrático” (p. 202-210).

Pero las relaciones hegemónicas se dan también entre las elites regionales y nacionales y los campesinos, y tienen que ver con la configuración de un discurso nacionalista y liberal en los dos países. Para la autora no hay un sólo nacionalismo sino múltiples vertientes nacionalistas populares y democráticas, de curso regional, que no requieren “una” clase articuladora que sustente ese proyecto.

Para Mallon, el nacionalismo no es una ideología impuesta sino puntos de polémica en torno al cual debaten los diversos actores. Esta disputa debe diferenciarse del resultado, es decir, del momento en el que el discurso subalterno tiende a ser reabsorbido por el nacionalismo dominante y se afirma como discurso oficial, congelado en las instituciones, lo que sucede especialmente en México (p. 86).

La autora realiza un estudio comparativo que no sólo mira lo que pasa en el Estado, sino lo que sucede en la periferia, en donde las relaciones de poder asumen mayor complejidad. De esta manera el estudio cuestiona una visión focalizada en las elites, una ideología nacionalista y un poder central sin fisuras, en lo que la autora llama “descentrar la visión de la historia” (p. 5).

Campesinado y nación ubica una diversidad de actores, con diverso peso en las negociaciones llevadas adelante en los escenarios locales y nacionales. En la primera escala examina los tratos de los campesinos, los hacendados y los municipios en torno a la tierra, los ejidos o las competencias municipales. En la escala regional examina las transacciones entre los actores locales, los cabecillas regionales y las elites nacionales, donde se negocia la autonomía local frente a la centralización del Estado.

Debates

El texto de Mallon, publicado en 1995 y traducido en 2003, se inscribe en una década de debates sobre el papel de los campesinos en América Latina. En primer lugar, el texto de Mallon confronta la visión estructuralista del trabajo de Heraclio Bonilla¹, para quien la quiebra del guano y la guerra con Chile impidió la configuración de una clase dominante con un discurso nacionalista. Para Mallon hay varios nacionalismos, cuyo sentido es negociado en medio de relaciones de conflicto entre los campesinos y las elites. Para captar ese fenómeno retoma el concepto de hegemonía de Gramsci y se acerca a la versión de William Roseberry, en donde la hegemonía no es pleno acuerdo o aceptación ideológica sino el marco discursivo común².

En segundo lugar, la autora se mueve en

una vertiente crítica de los estudios populistas y revisionistas mexicanos que tienen enfoques centrados en los episodios épicos nacionales o en el carácter omnipresente del Estado, en donde desaparecen las fisuras, conflictos y negociaciones que se dieron entre las elites nacionales, regionales y locales³. Mallon opta, como se ha señalado anteriormente, por un enfoque comparativo “descentralizado”, focalizado en los escenarios regionales y en la historia “de los de abajo”.

En tercer lugar, la autora debate con autores como John Beverly en torno a la pluralidad de los estudios subalternos. Este autor señala que Mallon cae en una contradicción pues busca rescatar el papel de los campesinos en la formación del Estado nación moderno, pero en vez de demostrar las disonancias con el nacionalismo dominante termina por demostrar que la relación entre ambos nacionalismos se sutura. “Así el texto esconde parcialmente lo que quiere hacer visible: la dinámica de negación que contiene la gestión subalterna”⁴. En esta apreciación coincide el historiador ecuatoriano Guillermo Bustos, quien advierte que Mallon se acerca peligrosamente a una lectura positivista de las evidencias, desde una perspectiva teleológica de la historia latinoamericana⁵.

Hay que señalar, en defensa de Florencia Mallon, que ella examina las vertientes campesinas en el marco de contextos históricos di-

1 Heraclio Bonilla, 1994, *Guano y burguesía en el Perú*, Flacso-Ecuador, Quito.

2 Ver Mallon Florencia, 2002, “Reflexiones sobre las ruinas: formas cotidianas de formación del Estado en México Decimonónico”, y Wiliam Rosberry, 2002, “Hegemonía y lenguaje contencioso”, ambos en Joseph Gilbert y Nugent Daniel, editores, *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*, Era, México.

3 Ver Joseph Gilbert y Nugent Daniel, *op. cit.* p. 36 37.

4 John Beverly, 1999, *Subalternity and representation. Arguments in Cultural Theory*, Duke University Press, Duke, citado en Mallon (2003:63).

5 Guillermo Bustos 2002, “Enfoque subalterno e historia latinoamericana: nación, subalternidad y escritura de la historia en el debate Mallon-Beverly”, en Alberto Florez y Carmen Millán, editores, *Desafíos de la transdisciplinaridad*, Pensar, PUJ, Colombia, pp. 58-80.

versos, distinguiendo la suerte de los grupos nacionalistas subalternos del Perú, que son disueltos por las elites oligárquicas, mientras en México, las vertientes nacionalistas del campesinado son reabsorbidas parcialmente por la retórica nacionalista que legitimó al Estado.

Por otra parte, el debate se da también a nivel metodológico entre los diversos autores de los estudios subalternos. Este debate gira en torno a la relación entre evidencia empírica e historia y, por tanto, al valor que dan a la lectura de los archivos o al trabajo de campo. En este sentido, el aporte de Mallon es significativo al inscribir los discursos en el mundo de la vida de los actores, las relaciones de hegemonía y los contextos sociales y económicos con un abundante sustento empírico.

A esto hay que agregar un cuarto debate que tiene relación con el carácter étnico de los campesinos: Romina Falcon, quien prologa el trabajo de Mallon, interroga sobre si el nacionalismo que defiende la autora chileno-norteamericana se trata de algo que está más allá de la comunidad, la hacienda o se trata de “la nación como comunidad imaginada moderna”. En este mismo terreno parece apuntar Mark Thurner cuando recuerda que los indígenas representaban a la república desde su vieja acepción colonial, como “república de indios”⁶. Al menos en el caso del Perú, estos señalamientos plantean un interrogante sobre la viabilidad de una alianza con actores blanco-mestizos y una propuesta indígena nacionalista, en condiciones de un rígido sistema gamonal y opresión étnica; hay que recordar que el propio cabecilla antichileno Cáceres fue el responsable de reprimir a los campesinos de Mantaro inmediatamente que salieron los chilenos.

Santiago Ortíz

6 Mark Thurner, 1996, “Republicanismo y la comunidad de los peruanos. Comunidades políticas imaginadas en el Perú andino postcolonial”, en *Histórica*, Vol. XX, No. 1, Lima.